

espaciòso, y fresco, por el qual se passèava Don Quixote, le preguntò, adonde bueno camina vueſſa mercèd, Señor Gentilhombre? Y Don Quixote le respondiò: A una aldea que està aquí cerca, de donde soy natural. Y vueſſa mercèd donde camina? le preguntò Don Quixote. Yo, Señor, respondiò el Cavallero, voy à Granada, que es mi patria. Y buena patria, respondiò Don Quixote; pero dìgame vueſſa mercèd por cortesìa su nombre, porque me parece, que me ha de importàr sabèrlo mas de lo que buenamènte puede dezirse. Mi nombre es Don Alvaro Tarfe, respondiò el huespèd. A lo que replicò Don Quixote: Sin duda alguna pienſo que vueſſa mercèd deve de ser aquel Don Alvaro Tarfe que anda imprèſſo en la segunda parte de la hiftòria de Don Quixote de la Mancha, rezien imprèſſa, y dada à la luz del mundo por un autor moderno. El mismo foy, respondiò el Cavallero, y el tal Don Quixote, Sujeto principal de la tal hiftòria, fuè grandissimo amigo mio, y yo fuy el que le facò de su tierra, ô alomènos le movì à que vinièſſe à unas justas que se hazian en Zaragoza, adonde yo iba; y en verdàd en verdàd que le hize muchas amistàdes, y que le quitè de que no le palmeàſſe las espaldas el verdugo, por ser demasiadamènte atrevìdo. Y dìgame vueſſa mercèd, Señor Don Alvaro, parezco yo en algo à esse tal Don Quixote que vueſſa mercèd dize? No por cierto, respondiò el huespèd, en ninguna manera. Y esse Don Quixote, dixo el nuestro, traÿa consigo à un Escudero llamado Sancho Pança? Si traÿa, respondiò Don Alvaro; y aunque tenìa fama de muy graciòso, nunca le oyè dezir gracia, que la tuvièſſe. Eſſo creo yo muy bien, dixo